

APRENDIENDO CON MUJERES DE MARRUECOS. Pensando la pr3ctica de la relaci3n educativa.

Aprendiendo y pensando, dos verbos que me sirven para comenzar el relato de mi experiencia como educadora con mujeres inmigradas. Dos verbos en gerundio porque me resulta dif3cil hablar de las reflexiones acerca de mi pr3ctica como educadora de forma acabada, como el cierre de quien ya lo aprendi3 todo y no tiene m3s que pensar. Nada m3s lejos de este cierre, mi deseo de compartir las reflexiones acerca de mi trabajo, me sirven para seguir pensando y hacerlo ahora con vosotras y vosotros para aprender , tambi3n ahora, aunque de otra manera a lo que fui aprendiendo con un grupo de mujeres de Marruecos. As3 que os propongo pensar conmigo y mantener siempre viva la pregunta de en qu3 consiste nuestro trabajo de educadoras y educadores sociales, ya que as3 mantenemos tambi3n vivo nuestro trabajo y nuestro estar en 3l.

Pregunt3ndome por mi propia pr3ctica como educadora y buscando qu3 me parece central en mi trabajo creo que encuentro un hilo que va tejiendo distintas cuestiones que me orientan y dan sentido. Este hilo que atraviesa lo que gu3a mi trabajo es la pr3ctica de la relaci3n educativa. Siento que eso es lo que pongo en el centro de mi trabajo, de lo que parto y lo que me gu3a para decidir qu3 paso dar, porque lo que me satisface y me empuja a continuar son las relaciones que mantengo con las mujeres. Pienso que la relaci3n educativa se pone en juego en todos los momentos de nuestro trabajo como educadores/as, en cada palabra, en cada gesto, en cada reuni3n, en cada taller, la relaci3n educativa est3 presente. Por tanto, nuestro trabajo consiste en hacernos sabias y sabios en relaciones humanas civilizadoras, en cuidar las relaciones, en escucharlas, en intentar comprenderlas mejor, y en ese proceso en que ponemos en juego quien somos, dej3ndonos tocar por el otro/a, siento que podemos desplegar una pr3ctica profesional valiosa.

As3 pues, no estoy hablando de tener buenas relaciones con las mujeres con las que trabajo en el sentido de ser amiga de ellas. Es algo que se mueve en otro plano, la artesan3a que consiste en cuidar la relaci3n y pensar en ella podr3amos denominarla : pr3ctica de relaci3n educativa. De tal forma que, lo que trato exponer en este escrito, son algunas cuestiones sobre c3mo pongo en pr3ctica y pienso mi pr3ctica de relaci3n educativa con mujeres inmigradas; en algo que va m3s all3 del "llevarse bien".

Durante unos a3os fui una de las educadoras responsables de un Proyecto de acogida y ense3anza de la segunda lengua para mujeres inmigrantes en Barcelona. La mayor3a de las mujeres que acud3an a nuestro centro proven3an de Marruecos, de ciudades, pueblos y aldeas del norte del pa3s. Poblaciones como Tanger, Tetu3n, y Nador eran la mayor3a de lugares de d3nde ven3an. Algunas de estas mujeres pudieron ir a la escuela de ni3as, unas m3s, otras menos, y algunas, no pisaron nunca un centro escolar. As3 que todas ven3an a aprender una segunda lengua y muchas iniciaban en ese aprendizaje de la segunda lengua el proceso de alfabetizaci3n.

Atendiendo a sus necesidades, deseos e intereses_ y tambi3n a los nuestros como educadoras _ sosten3amos distintos talleres y espacios para aprender. Con algunas variaciones de un curso a otro, los talleres que propon3amos eran: taller de cocina, taller de costura, taller de lengua para las mujeres que ya sab3an leer y escribir, taller de alfabetizaci3n; y algunos espacios que el d3a a d3a nos ense33 que eran importantes y

valiosos en nuestro trabajo, como los desayunos¹ entre mujeres, charlas con té y café, la celebración de fiestas y salidas a Barcelona y las comidas al finalizar el taller de cocina.

Nuestro trabajo comienza con nuestra mirada.

He descrito brevemente los talleres que llevábamos a cabo dos educadoras con distintas mujeres, pero quizás deba explicar un poco más quien eran estas mujeres que acudían al centro. Además de saber la población de origen y su nivel de estudios necesitamos ir sabiendo más para compartir con ellas un proceso educativo.

Natalia Ribas², en su libro sobre los procesos migratorios femeninos en Catalunya, realiza una útil descripción que nos ayuda a hacernos una idea de quien estamos hablando cuando decimos: mujeres que emigran de Marruecos a Catalunya.

Natalia Ribas distingue tres grandes grupos de mujeres:

“ a) Un primer grupo de mujeres que proceden del proletariado rural o del grupo “neo- urbano” que emigra a través de la reunificación familiar, b) un tipo de mujer proletaria descualificada que inicia una emigración autónoma debido a su situación de mujer divorciada o repudiada, y de falta de medios o de ser una de las piezas base de la subsistencia de la familia extensa, y c) un tipo de mujer con estudios secundarios o universitarios que inicia una emigración autónoma debido a la imposibilidad de conseguir un trabajo acorde con sus caulificaciones en Marruecos.”

A esta descripción general, yo añadiría que en este tercer grupo _ el más reciente por otra parte_ se podría añadir las hijas mayores de familias que vienen a Catalunya a partir de la reunificación familiar. Ya que algunas de estas chicas se integran en el sistema educativo catalán, consiguen los estudios secundarios, pero a menudo no siguen estudiando para trabajar y aportar dinero a la familia, hasta que se casen y formen su propia familia.

Esta descripción general es un buen comienzo, útil para entendernos y necesaria para comenzar a hacernos una idea inicial. Sin embargo, en nuestro trabajo como educadoras y educadores no podemos quedarnos con una mirada general que abarca un grupo de mujeres, ya que en la práctica de la relación educativa, estamos con mujeres singulares³, y nuestra práctica de relación se pone en juego una a una, desde la riqueza de la disparidad entre mujeres que nos une y nos separa a la vez.

Cuando acompañamos procesos de cambio personal o procesos educativos, lo hacemos a partir de la práctica de relación educativa y ésta tiene lugar de dos en dos, de forma singular y única, es una relación que nace de nuevo con cada mujer que conocemos, y que la misma relación marcará los límites y las posibilidades de lo que puede pasar.

¹ Desarrollo esta idea de forma más amplia en : CARAMÉS, Marta. Esmorzant entre dones. Una experiència d'educació d'adultes en DUODA. *Revista d'estudis feministes*, 2001, núm 20, pp 143-150.

² RIBAS, Natalia (1999). Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña. Barcelona : Icaria, p 55.

³ Parto de la idea de disparidad y singularidad que aprendí de Maria Milagros RIVERA GARRETAS en AAVV(2000). De dos en dos. Las prácticas de recreacion de la vida y la convivencia humana. Madrid: horas y horas.

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL
IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

As3 pues, me parece importante empezar a trabajar con la propia mirada, la mirada de la educadora, yo misma en este caso, as3 que adem3s de esta descripci3n general, os hablar3 de una mujer, Malika, con la que trabaj3 algunos a3os, y de la que aprend3 mucho. Os hablo, por lo tanto, de c3mo yo la describir3a, es decir de mi mirada...

Malika tiene treinta y dos a3os y hace doce que vive en Barcelona, proviene de una aldea del campo cercana a Tanger, de peque3a no fue a la escuela, trabaj3 en el campo hasta que se cas3 con un hombre que le doblaba la edad cuando ella ten3a quince a3os. Despu3s de unos a3os viviendo en la casa de sus suegros el matrimonio decide comenzar una nueva vida en Catalunya, ya que tienen referencias de un familiar que se fue, el cual les ayuda en los inicios.

Los primeros a3os en Espa3a son muy dif3ciles para Malika, le cuesta salir de casa, apenas conoce algunas palabras en espa3ol y sobretodo se siente peque3a ante los dem3s. Con una prima que hizo un camino similar hasta llegar a Catalunya, Malika se apunta a nuestro centro e inicia el proceso de alfabetizaci3n. Coge un l3piz por tercera o cuarta vez en su vida y se pone "manos a la obra" hasta que aprende a leer y escribir. El habla se le da muy bien, en ese mismo proceso de alfabetizaci3n aprende espa3ol y lo habla de maravilla, lo cual le da fuerzas para ir al mercado a comprar y no sentirse tan peque3a. En ese tiempo Malika tiene dos hijos, primero una ni3a y despu3s un ni3o, los cuales son ya catalanes e inician el proceso de escolarizaci3n que abrir3 a Malika una nueva relaci3n, la que comienza con las maestras de sus criaturas. Al cabo de los a3os Malika se siente fuerte, le gusta vivir en Catalunya y aunque los veranos que pueden regresar al pueblo a ver a la familia, ya no piensa en volver. Ahora tiene su vida aqu3, como dice ella misma. Ahora sigue viniendo al centro y participa en otros talleres distintos al de alfabetizaci3n, ahora sabe mas o menos leer y escribir, y lo m3s importante es que vive feliz. Su espa3ol es muy bueno y en muchas ocasiones hace de "mediadora informal" con los reci3n llegados, adem3s de acoger en su propia casa a muchos vecinos y amigos que poco a poco, pero sin parar van viniendo a Espa3a. En estos momentos est3 embarazada de su tercer hijo, trabaja limpiando en alguna casa y haciendo pan para una tienda marroqu3. Desear3a montar alg3n d3a su propia tienda; le gusta venir al centro, participar en el taller de cocina y charlar con las amigas. Pero su sue3o de verdad, es seg3n me dice ahora, seguir como est3. Feliz.

Siento que esta segunda descripci3n nos aproxima de otra manera a nuestro trabajo, nuestra mirada se encarna en una mujer concreta, as3 ambas descripciones_ la global y la concreta_ nos ayudan a comprender mejor quien son estas mujeres y cada una nos sit3a de otra manera para empezar a trabajar, asumiendo que no tenemos porqu3 excluir las miradas, podemos quedarnos con ambas, mientras esas miradas no dificulten nuestro trabajo en lugar de darnos m3s luz.

Quiz3s alguien podr3a decir que propon3a hablar de algunas reflexiones acerca de mi trabajo, y en la tercera p3gina parece que a3n estamos en lo que algunos denominan : *la descripci3n de la poblaci3n*. Sin embargo, precisamente la pregunta por la mirada hacia la otra mujer, esta pregunta sobre qui3n es y qu3 cosas le gusta hacer es ya la primera cuesti3n importante en nuestro trabajo, y nos predispone de una forma determinada.

Ya que precisamente, partiendo de nuestra mirada tomaremos uno u otro camino como educadoras o educadores. As3, creo que comenzando por la mirada que busca comprender a la otra o al otro y la relaci3n entre ambas, y por tanto saber m3s sobre una misma, es ya una forma de trabajar. Porque la pr3ctica de relaci3n que se pone en juego,

Comunicaciones / Comunicaci3ns

la que la educadora o el educador proponemos, es de comprensi3n y respeto mutuo, y esa actitud de comprensi3n y de apertura a lo que la relaci3n otro nos regale, ya predispone a estar de otra manera. Esa otra mujer o ese otro hombre con el que iniciamos una relaci3n, y que quiz3s se mire as3 misma/o de otra manera tambi3n.

Partiendo del recorrido vital e institucional de las mujeres con las que comenzaba a trabajar, iniciaba ya una cuesti3n central. Porque adem3s ese proceso de desear comprender se filtra por todas y cada una de las actividades que una pone en pr3ctica. Yo buscaba comprenderlas y eso propon3a ya una determinada forma de relaci3n, ellas iniciaban un proceso similar y juntas a la vez d3bamos luz a nuestros deseos. ¿C3mo podemos pedir que otras u otros inicien procesos de reflexi3n personal, de cambio personal, a veces, pregunt3ndose qu3 desean hacer en la vida, sin nosotros hacer un camino similar respecto a nuestra pr3ctica profesional? No podemos hacer el camino por ellas, lo hacemos junto a ellas, pero nuestra mirada y nuestro estar coloca a la otra ya de una manera distinta, a la vez que su estar y su preguntarse nos interroga.

Su estar, su ser mujeres de Marruecos, viviendo y comprendiendo el mundo a su manera, me devolv3an la pregunta sobre c3mo vivo yo como mujer y cual es mi relaci3n con el mundo, tambi3n me devolv3an la pregunta por lo que deseaba, y la cuesti3n de la supuesta *libertad individual* con la que cre3a elegir lo que deseaba como mujer de forma m3s libre que algunas de ellas. Comprendiendo y valorando m3s adelante la riqueza de la *libertad relacional*.⁴

Otro matiz en esta idea lo explica Dolores Juliano⁵:

“La misi3n de Occidente con respecto a las mujeres es parad3jica. Herederos de la “carga del hombre blanco” de “civilizar” al mundo entero y guardianes de la “conciencia moral de Occidente” se plantean ayudar a las mujeres de todo el mundo, liber3ndolas compulsivamente de la carga de su fecundidad, y rechazando en bloque todas las especificidades culturales que las marginan o que simplemente las hacen vivir de una manera diferente. As3 colocan a las mujeres de culturas diferentes ante un dilema. Al identificar abusivamente occidentalizaci3n con liberaci3n de la mujer, las ponen en situaci3n de apoyar una u otra opci3n cultural como un todo, perdiendo los logros y las negociaciones que ten3an entabladas en el seno de sus propias culturas.”

Siento que antes que ponernos a actuar “compulsivamente” como dice Dolores Juliano, debemos comprender _ que ya es una forma de actuar_ Y para ello necesitamos aprender a mirar y escuchar, as3 que yo propongo que empecemos por nosotras y nosotros mismos.

Esta ser3a, pues, la primera cuesti3n que aprend3 en mi trabajo como educadora, la importancia de la propia mirada hacia estas mujeres y hacia mi relaci3n con ellas. Mirada que se dirige a comprender la relaci3n con la otra, en mi caso, y por tanto tambi3n a preguntarme por mi relaci3n con el mundo. Esa mirada que va a la vez hacia fuera y hacia dentro y que pregunta por nuestro ser mujer o ser hombre en el aqu3 y el ahora.

⁴ Aprend3 a poner nombre a esta experiencia de la mano de N3ira P3rez de Lara, maestra y amiga en la Universidad de Barcelona.

⁵ JULIANO, Dolores. (1998). Las que saben. Subculturas de mujeres. Madrid: Horas y horas, p71.

De la acogida a la relaci3n de acogida.

Una segunda cuesti3n que me gustar3a compartir hoy es c3mo son los procesos de acogida que llevamos a cabo. En muchos espacios educativos, por no decir en casi todos, pensados para mujeres y hombres inmigrantes aparece la propuesta de la acogida. Acogida que suele entenderse como proceso inicial, como fase inicial necesaria en todo proyecto para acompa1ar durante los primeros d3as o meses a aquel o aquella que acaban de llegar.

Sin embargo, yo me refiero a otro tipo de proceso que aprend3 que tiene lugar en la pr3ctica de relaci3n entre mujeres y que relato a continuaci3n.

Lo que all3 pasaba en nuestra relaci3n es que la acogida no era s3lo una bienvenida de los primeros d3as, ni de los primeros meses, era algo m3s, era un proceso largo en el tiempo, era algo que constitu3a la relaci3n misma, no era una parte inicial.

As3 siento que tiene que ver con lo que Luigina Mortari⁶ nos cuenta :

“Ante todo, hacer acogida no debe ser entendido como un acto excepcional, ya que darle a alguien hospitalidad no significa tener algo especialmente preparado sino introducirle en la vida familiar cotidiana en su totalidad, con todos sus aspectos positivos pero, tambi3n con sus dificultades”

En mi caso no se trataba de un proceso de acogida como madre de acogida, siendo el caso de la cita, sin embargo podemos aprender de esta experiencia la idea de acoger como proceso largo en el tiempo y que se da de forma compleja, no s3lo atendiendo en exceso a la nueva o nuevo que llega.

Creo que Luigina Mortari nos habla en este fragmento de acompa1ar en la cotidianidad, introducir en lo cotidiano significa estar de verdad y dejarse dar tambi3n. Significa mostrar y tambi3n dejar que nos muestre lo que “la reci3n llegada” trae consigo de original, algo que no puede fundirse con nuestro cotidiano sin m3s, sino que lo altera y lo revive, y en ese baile, en ese movimiento, tanto la que llega como las que est3n pueden crear un m3s de sentido en las relaciones antiguas y en las que surgen.

En este momento, a1adir3a otro matiz en la relaci3n de acogida. Siento que este baile de creaci3n no se da al inicio, sino que al principio del tiempo cronol3gico precisamente no se da, es demasiado pronto. La relaci3n significativa, que toca adentro y te modifica comienza m3s adelante, cuando ya hay un tiempo vivido de relaci3n. Quiz3s no se trata de acoger a la otra u otro, sino de acoger la relaci3n nueva que comienza, acoger lo que nace entre nosotras, lo original, que surge de nuevo. Esa relaci3n profunda de acogida de “ la relaci3n con la otra/o”, tiene que ver con la apertura, con la disponibilidad y con la medida en ambas.

⁶ DIOTIMA. (2002). El perfume de la maestra. En los laboratorios de la vida cotidiana. Barcelona: Icaria, p3g. 167.

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicacions

Ese proceso lento y profundo de acogida que aprendimos de la relación con nuestra madre o quien por ella⁷, experiencia de relación de la cual podemos partir, si nos dejamos⁸, para seguir comprendiendo y creando nuestra singular forma de acoger y dejar que nos acojan, en distintos momentos de la vida, también en nuestro trabajo como educadoras y educadores.

Acoger la relación, significa, por tanto, acoger lo que surge “entre”, y eso que surge es amor y cuidado, pero también dolor y vacío. Dolor y vacío que no siempre sabemos vivir con sabiduría, porque en lugar de vivirlo queremos salir de él sin más, o a veces queremos tapanlo y no nombrarlo porque nos duele; o porque en ocasiones, hace surgir de nosotras y nosotros rabia y violencia, muchas veces originada en una mezcla de impotencia, incomprensión y dificultad para vivir en la incertidumbre.

De ese dolor y vacío que forman parte junto al cuidado de la práctica de la relación educativa debemos aprender también; pero quizás aprender que de forma compleja forma parte de las relaciones, escuchar qué nos dice ese dolor y aprender a vivirlo, a acompañarlo en ocasiones, dejando quizás que haga su curso.

En este proceso de ponernos en juego en una relación compleja, surge otra cuestión importante, la de la disponibilidad de las educadoras y educadores, disponibilidad y apertura a la relación.

¿Cómo poner medida a la disponibilidad y la apertura? ¿Cómo dejarnos tocar y afectar por la otra sin perder el sentido de lo que hacemos?. Esta cuestión la voy resolviendo preguntándome a cada paso por el sentido de lo que hago, compartiendo lo que siento con otras educadoras y compañeras y guiándome por el saber de otras como el de Luigina Mortari cuando nos regala palabras como las siguientes⁹ :

“ (...) Luego aprendí a darle significado a mi hacer partiendo de mis sentimientos, de aquello que yo siento como verdadero en las situaciones en que me encuentro. Ahora pienso que no es bueno dejar siempre de lado los propios sentimientos, porque entonces no se está verdaderamente en una situación y al final se desvela la ficción y te encuentras sin puntos de referencia. Comprometerse en el trabajo del cuidado con personas que viven situaciones de fuerte malestar requiere de una forma de “medida de la propia disponibilidad”: es cierto que si no estás disponible caminas hacia el fracaso porque la disponibilidad para con quien sufre es condición necesaria para proporcionarle un cuidado eficaz pero, también es cierto que si gastas demasiadas energías sin reservar espacios para ti pierdes el sentido de la realidad. Este equilibrio no se aprende con palabras sino a través de la experiencia.”

Y más adelante continua diciendo:

“ (...) Trabajando sobre mis sentimientos creo haber encontrado un firme punto de apoyo: he aprendido a considerar a los muchachos que vienen a mi casa como personas que, simplemente hacen conmigo una parte del camino”. Y he comprendido que este camino nos conducirá a algún lugar sólo si evito caer en idealizaciones que fuercen los sentimientos.”

⁷ Luisa MURARO. (1994). El orden simbólico de la madre. Madrid: Horas y horas.

⁸ Idea que nos regala Remei ARNAUS. (2004). Amor a la relación i a la llibertat. En DUODA. Revista d'estudis feministes. (en prensa).

⁹ DIOTIMA (2002).El perfume de la maestra. Barcelona: Icària. Pp 171,172,173.

Tal y como nos relata de forma bella Luigina Mortari, hacemos con aquellas que acompa~amos una parte del camino juntas, y ellas deben decidir que desv3o tomar; por tanto las educadoras y educadores lo que cuidamos y acogemos, fundamentalmente, es la relaci3n que surge. As3 pues pasamos de acoger a la otra u otro, no permitiendo que sea sujeto activo en su propio proceso a acoger la relaci3n, a cuidar una relaci3n de acogida de la que tambi3n nos nutrimos y aprendemos.

El saber del cuidado.

Tratar3, a continuaci3n, de explicar con m3s detalle qu3 cosas pienso que son valiosas en los procesos educativos de la ense~anza de la segunda lengua, qu3 ingredientes usaba y c3mo los mezclaba en mi receta, cuando los pon3a y cuanto tiempo, m3s o menos, creo que estaban "al fuego" de la clase de lengua. Entrando as3 en la tercera cuesti3n que quer3a compartir para pensar en la pr3ctica de la relaci3n educativa, esto es; el saber del cuidado.

Una de las primeras cosas que hac3a cuando una mujer acababa de llegar al centro por primera vez, era recibirla de forma c3lida y tranquila, intentar que se sintiera a gusto, relajada. Al principio habl3bamos sobre todo, con el cuerpo, con la mirada, con alguna risa que se escapaba con los nervios de los primeros d3as. En esos primeros momentos la saludaba con las pocas palabras en 3rabe que aprend3, reconociendo el valor de su lengua materna y consiguiendo alguna otra risa por mi mala pronunciaci3n. As3, ella tambi3n compart3a conmigo alguna palabra que sab3a en espa~ol, o alguna que aprend3 durante el viaje que a3n llevaba en la mirada. Reconocer la lengua materna y partir de lo que ya sabe la mujer a quien acompa~aba sol3a ser un buen comienzo. Desde la tranquilidad y los momentos en que me quedaba sola con esa mujer en el desayuno, por ejemplo, empezaba a hablar, precisamente, hablando. Trataba de conocerla, de saber c3mo le gustaba el caf3 o si tomaba t3 para desayunar. Buscando la oportunidad de relaci3n 3bamos creando un v3nculo que ya se ver3a por donde ir3a, desde el conocer cosas cotidianas una de la otra 3bamos poniendo palabras. As3 comenzaban tambi3n las clases de lengua, desde di3logos de la vida cotidiana, que tuvieran que ver con sus vidas y con lo que les pasaba ese primer a~o y segundo en la nueva tierra. El sentido que me guiaba al preparar las clases era siempre la relaci3n, a partir de la relaci3n aprendemos una segunda lengua_ de forma similar a c3mo aprendemos a hablar en la relaci3n con nuestra madre_, recordamos una palabra y una construcci3n cuando aquella que para m3 es importante dijo esa palabra nueva y en qu3 momento la dijo, por eso dec3a que aprendemos a hablar, hablando en un contexto concreto y hablando de lo que nos importa.

En esos di3logos que re-produc3an lo vivido, los nombres eran los nuestros y los lugares aquellos de nuestras vidas, no se trataba de empezar por lo m3s f3cil_ primero vocabulario y luego construcci3n de frases_, si no de aprender a partir de lo que una quiere, de lo que le afecta, lo que le emociona, eso es lo que nos hace recordar palabras y relaciones entre palabras nuevas.

As3, el sentido que nos guiaba era la relaci3n, no el primer o segundo cap3tulo del libro de gram3tica. Eso no quiere decir que no hici3ramos gram3tica, la hac3amos pero sin

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL
IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicacions

ponerle nombre y siempre al servicio de ensayar una frase para hablar de nuestras situaciones vividas, no al revés.

Todos estos ingredientes y seguro que muchos más que aún no he sido capaz de nombrar, serían parte de lo que para mí significa tener presente el saber del cuidado de la cultura materna, además de hacerlo de forma más global, como inspiración que guía el sentido de lo que hacemos, hay prácticas concretas, como la de la enseñanza de una segunda lengua, a la que podemos poner nombre concreto. Esto es a lo que, según mi experiencia, se refiere Milagros Rivera en el prólogo del libro de Sofias¹⁰:

“ En las aulas han caído en la cuenta de que nadie aprende en la escuela si la profesora no tiene presente la obra de enseñanza de lo simbólico_ o sea, de la lengua que hablamos y de la voz que tenemos para decir, que al nacer no es mas que un grito_ hecha ya por cada madre, y si no tiene presente la profesora que la relación es la mediación educativa, junto con la palabra”.

En este último apartado he intentado ejemplificar qué ha significado en mi experiencia como educadora, relatando como siento que pongo en juego el saber del cuidado. O, mejor dicho, dejándome interpelar por esa idea y ver cómo yo la pongo en juego en mi trabajo escuchando mi deseo de educadora. Algunas de las ideas que me han inspirado son de nuevo las palabras de Luigina Mortari con las que me gustaría terminar este escrito, con palabras bellas sobre el saber del cuidado¹¹.

Palabras que me llenan de emoción al reconocer y agradecer el saber que tantas mujeres en el mundo ponen y práctica en su vida cotidiana, sin ruidos, sin que se note todo lo que yo desearía. Ese saber del cuidado que hace posible un mundo habitable con relaciones humanas civilizadoras.

Os dejo pues, con las palabras de Luigina Mortari ...:

“Dejarse tocar por el sufrimiento de los demás y hacerse cargo de él, es un modo esencial de hacer trabajo civilizador. Porque no son tanto las instituciones las que mantienen la cohesión del tejido civil cuanto el trabajo de cuidado que muchas y muchos realizan concretamente en la vida cotidiana, sin que nadie dé cuenta de ello. El saber del “cuidado” es un saber que se nutre de empatía, es decir, de la capacidad de escuchar al otro, sin por ello arriesgarse al confinamiento de la fusión, que anula los dos polos de la relación. Por lo tanto, se trata de un saber que requiere de un pensar sensible al otro, que siente su vida de un modo empático y que se deja interpelar por ella.”

Muchas gracias.

MARTA CARAMÉS BOADA
Barcelona, 5 de Mayo del 2004.

¹⁰ SOFIAS. (2002). Escuela y Educación. ¿Hacia dónde va la libertad femenina?. Madrid: Horas y horas.

¹¹ DIOTIMA (2002). El perfume de la maestra. Bcn: Icària, pag 154